

La casa de la calle Corro

Por Alicia Laura Cabrera

“El que no sabe llevar su contabilidad por espacio de 3000 años se queda como un ignorante en la oscuridad y sólo vive al día”

Goethe

29 de septiembre de 1976. Siete de la mañana. Una casa en la calle Corro número 105, en el barrio de Villa Luro. El altavoz exige la rendición de quienes están adentro de la casa. Es un operativo dantesco, un despliegue de violencia, poder y locura. Cientos de soldados, tanquetas, un helicóptero sobrevuela continuamente sobre las siempre tranquilas calles de mi barrio. Ese día la violencia se hizo carne en Villa Luro.

Los vecinos no comprenden lo que pasa; aún hoy son muchos los que siguen sin comprender. En el recuerdo colectivo del barrio ha quedado “una mezcla de querer saber y miedo a preguntar”, me dijo Juan Carlos, un vecino.

Como símbolo de una época nefasta, la casa de Corro aún sigue en pie. El edificio en sí continúa igual, la fachada ha ido cambiando. Durante muchos años podían verse los agujeros de las balas. Quizás fuera una forma de recordarnos quiénes eran los dueños del poder, de la vida y de la muerte, armas mediante.

La casa de la calle Corro es símbolo de una época llena de violencia, odio, angustia, silencio, ausencias, susurros y miedo.

Quiero evocar esos años, son recuerdos borrosos. Sentimientos encontrados: una infancia feliz y una sensación de peligro. Trato de recordar mi niñez: sábados por la mañana en la plaza Derechos del Hombre, mi abuelo sentado en su sillón en la calle Virgilio, carnavales multicolores sobre la calle Aranguren; calle que servía las veces de feria municipal en donde se podían encontrar puestos de verduras multicolores, con las frutas más variadas, pescado fresco, panadería con grandes exquisiteces y hasta ropa.

Todos eran acontecimientos que propiciaban el encuentro entre vecinos, unían, congregaban. A pocos metros de allí se llevaría a cabo el operativo que terminaría con una de las casas clandestinas de la organización Montoneros más buscada por las fuerzas militares: la oficina nacional de prensa, dirigida por la hija mayor del escritor y periodista Rodolfo Walsh, Victoria.

Pero, ¿qué será recordar?, ¿es necesario recordar?, ¿cuánto habrá de verdad en lo que recordamos?. Pilar Calveiro se refiere al recuerdo: “(...) la memoria se encarga de deshacer y rehacer sin tregua aquello que evoca. Y, sin embargo, no deja de inquietarse con razón, por la fidelidad de su recuerdo”.¹ La memoria es selectiva, recordamos lo que queremos, lo que podemos. En general, vamos estructurando la personalidad con jirones de nuestras mejores vivencias, nos vamos haciendo con lo mejor de lo vivido. ¿Qué hacer con esas vivencias-recuerdos que nos causan dolor, angustia, tristeza? Borges dirá al respecto que “lo mejor de la memoria es el olvido”. Para la teoría psicoanalítica de Freud, todas las experiencias perturbadoras son “guardadas” en nuestro inconsciente, a pesar de estar presentes en la

¹ Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2005, pág. 11.

vida diaria; quizá mucho más presente que aquello que podemos recordar. Tal vez como sociedad quisimos negar aquello que no podíamos soportar. Una ignorancia suicida. Mario Benedetti dirá "el olvido está lleno de memoria". El gran esfuerzo es atreverse a recordar. Ante una amenaza constante y continua, cuando nuestro pueblo, nuestro barrio, nuestra calle se vuelve algo inhóspito, inseguro, peligroso; cuando no sabemos quién es el verdadero enemigo y todos somos sospechosos, ¿qué nos queda más que enloquecer o negarlo? Pero cuando despertamos del sueño ya era demasiado tarde, ya eran treinta mil desaparecidos. Mordechai Benyakar le pondrá nombre a este proceso de negación: Síndrome de Ansiedad por Disrupción. Las personas saben qué los amenaza, pero no saben cómo defenderse. El medio presenta un grado tal de aleatoriedad que obstruye el potencial humano para adaptarse a la nueva situación, es allí donde surge lo disruptivo. La amenaza o situación amenazante "es todo aquello que actúa en el psiquismo de un sujeto como señal de un peligro que atenta contra la integridad de su cuerpo, su psiquismo o su existencia misma".² Durante los años setenta, aún antes del golpe de estado perpetrado en marzo del '76, se vivía en un medio de violencia y amenaza crecientes. Pero, a partir de ese año, el nivel de violencia y agresión aumentaría a niveles nunca antes vividos. A partir de marzo del '76, todos éramos sospechosos y ya nadie se sentía a salvo.

Sigmund Freud, en su libro *Por qué las guerras*, definirá a la agresión como una pulsión o tendencia que lleva al hombre a destruir y a matar, y que se actualiza en conductas dirigidas a dañar, a destruir, a humillar a otro. Pero existe una diferencia entre conductas agresivas y conductas violentas, que es importante comprender para interpretar nuestro pasado. En las conductas agresivas el hacedor del daño se presenta abiertamente como tal. En las conductas violentas, la fuente productora de violencia (social o personal) no se puede identificar, no se muestra abiertamente. Así la confusión social es mayor, ¿quiénes son las víctimas y quiénes los victimarios? La violencia permanente y solapada, escondida en una aparente racionalidad, le confieren una fachada de normalidad, que sólo puede ser presentida, vagamente percibida, afirmará R. Girarden en *La violencia y lo sagrado*.³ ¿Será esta la clave para descifrar la conducta social de esos años? O quizás queríamos ver el afuera, la "fachada", por miedo a ver el adentro; miedo a ver una parte de nosotros mismos, una parte de nuestro interior. Odio y miseria son partes también de la condición humana. O como dice Freud, en el hombre coexisten dos pulsiones: vida y muerte, *eros* y *thanatos*. ¿Tendrá acaso razón T. Hobbes⁴, cuando sostiene que la condición natural del hombre es la guerra, la violencia de unos contra otros, la competencia y la desconfianza? ¿Será el hombre lobo del hombre? ¿Será la política del terror la única capaz de conducir y dominar a la sociedad humana? De lo que no se puede dudar es de que el Leviatán, el monstruo del que habla el filósofo inglés, habitaba en nuestro país, y con distintas máscaras, camuflado con diferentes uniformes. Para los vecinos de Villa Luro, ¿dónde estaba el verdadero enemigo?, ¿adentro o afuera de la casa de Corro? ¿Quién era el Leviatán?

Ahora, quizá sea el momento de separar las aguas, de reflexionar. Estos deben ser tiempos de autocrítica para que verdaderamente no ocurra "Nunca Más". "Se trata de entender qué pasó, es decir, qué nos pasó, a todos nosotros, desde el lugar que cada uno ocupó y ocupa", dice Pilar Calveiro. Y también propone una reflexión sobre aquellos tiempos violentos, que se convierta en un "escrache político", un "poner en evidencia, impedir el disimulo de quienes se hacen los desentendidos en relación con las responsabilidades que

² Benyakar, Mordechai: *Lo Disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003, pág. 43.

³ Girarden, R. (1995): *La violencia y lo sagrado*. Barcelona, Anagrama.

⁴ (N. de E.) La autora refiere a los conceptos de Hobbes en su obra *El Leviatán*.

les cupieron. Hay que escracharnos, políticamente hablando, no como un 'castigo' sino como una forma de ser veraces, para, de verdad, pasar otra cosa".⁵

En la calle Corro y en esa casa fueron muchos los protagonistas; algunos no pueden contar su versión, otros cuentan "su verdad", hay otros que entienden que ya es tiempo de encontrar la verdad y otros prefieren seguir mirando para otro lado.

Los protagonistas son: los que llegaron para defender la Patria; los que estaban adentro, soñando con una Patria mejor y los otros, que solo querían una Patria en paz.

"Los que llegaron para defender la Patria"

"Quítale la máscara y el antifaz.
¿Qué habrá detrás de su antifaz?.
No te dejes engañar
No dejes que te apañe
Quítale la máscara y el antifaz."
(Grupo de música mexicano Maná, "Pher")

"No basta con ampliar el teatro de operaciones de la guerra antisubversiva a todo el territorio de la Nación ni el haber colocado a las fuerzas de seguridad bajo el control operacional de las fuerzas armadas...".

Esto lo afirmaba el Comandante en Jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, refiriéndose al gobierno caótico de la Señora María Estela Martínez de Perón, el 24 de diciembre de 1975.

Sin embargo, el proyecto de las fuerzas armadas era mucho más ambicioso: "El gobierno debe purificarse de la inmoralidad y la corrupción, la especulación política, económica e ideológica o será desplazado". De esta manera fue anunciado el golpe de Estado más sangriento y violento de la historia Argentina.

La Junta militar se autodenominó "Proceso de Reorganización Nacional" y estaba conformada por el Teniente General Jorge Rafael Videla, representando al Ejército; el Almirante Emilio Massera, por la Armada; y el Brigadier Orlando Agosti, por la Aeronáutica.

El 24 de marzo de 1976 se inauguraba un proyecto político, económico y socio-cultural planeado, esperado y apoyado por muchos, incluso por la organización armada Montoneros, para quienes el golpe significaba un paso más en el proceso que terminaría con su victoria final. Así lo confirmaría su líder máximo, Mario Firmenich, el 9 de julio de 1977:

"A fines de octubre de 1975, cuando todavía estaba el gobierno de Isabel Perón, ya sabíamos que se daría el golpe dentro del año. No hicimos nada por impedirlo porque, en suma, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el movimiento peronista. Hicimos en cambio nuestros cálculos, cálculos de guerra, y nos preparamos a soportar, en el primer año, un número de pérdidas humanas no inferior a mil quinientas bajas".⁶

⁵ Calveiro, Pilar: Op. Cit., pág. 19.

⁶ Mario Eduardo Firmenich, *L'Espresso*, 9 de julio de 1977.

Cálculos de guerra optimistas, ya que en el primer año posterior al golpe, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), otra organización armada, ya había desaparecido, y Montoneros había sufrido por lo menos dos mil bajas. En realidad, el golpe era funcional para muchos. Lo era también para una clase social de "elegidos" que, asustada por los distintos "brotes populachos", ansiaban una economía capitalista-liberal que garantizara la prosperidad de sus familias y descendientes. Para ello fue convocado José Alfredo Martínez de Hoz, quien puso como condición diez años de gracia para llevar a cabo su plan. De esta forma se eliminaba toda amenaza "guevarista" que sustentara ideas tales como: distribución equitativa de las riquezas, igualdad de oportunidades, autodeterminación de los pueblos, etc. Proyecto que sólo se llevaría a cabo con una revolución socialista.⁷ Cabe recordar que aún estaba sobrevolando el fantasma de la revolución vietnamita y cubana.

Lo cierto es que el golpe del '76 fue el final de un proceso y comienzo de otro. Por esos años, Argentina vivía un caos institucional y la violencia había hecho nido en nuestro pueblo. Las causas fueron muchas. En primer lugar, Perón había vuelto al poder en medio de una pelea descontrolada entre la derecha y la izquierda peronista. Como muestra de ella podemos recordar los hechos de Ezeiza. Ese día podían escucharse cantos como "*¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General? La Patria es socialista y la quieren cambiar*".⁸ Pelea que terminó de profundizarse cuando Perón llamó "enemigos del pueblo" a los Montoneros (quienes más habían propiciado la llamada "Operación Retorno"), echándolos de la Plaza.⁹ Hecho por demás elocuente para definir de qué lado estaba ahora su máspreciado líder. Estos sucesos consolidaban aún más la presencia nefasta del secretario de Perón, José López Rega ("el Brujo"), ideólogo de la Alianza Anticomunista Argentina, Triple A, creada en 1973. Como consecuencia de estos hechos, las distintas agrupaciones armadas, se militarizaban cada vez más, constituyéndose en una estructura verticalista a ultranza y alejándose de lo que el pueblo realmente quería.

La muerte de Perón y la asunción de "Isabelita" terminó de desencadenar la catástrofe política, social y económica. Las fuerzas armadas ya estaban preparadas para "ordenar" al país y a sus ciudadanos. Sólo había que esperar el momento justo, siguiendo el plan de Videla y Viola. Había que lograr que el golpe de Estado fuera "inevitable, una fatalidad"; esto era parte de sus "operaciones psicológicas".

Luchar contra la subversión y contra todo enemigo que atente contra la Patria, la familia y el Estado, parecía ser el mandato enviado del cielo. Y, como el fin justifica los medios, comenzó una verdadera caza de brujas, en la que participaban distintos grupos de tareas. En realidad, la ideología y metodología militar ya habían sido demostradas en el pasado. Podemos recordar el 16 de junio de 1955. Ese día, comandos militares bombardearon Plaza de Mayo sobre blancos civiles. Cincuenta años más tarde, Máximo Rivero Kelly, piloto que participara del bombardeo, consideró el ataque como un "hecho necesario": "Nunca fue una acción militar. Creo que fue una acción psicológica fuerte sobre el centro

⁷ (N. de E.) Estos principios no necesariamente son producto de una revolución socialista, lo son también de los Estados nacionales y populares, o de los populismos latinoamericanos. No suponen necesariamente socialismo, ni ruptura con las bases del sistema capitalista. De hecho, son ejes del modelo peronista de 1946, la forma que asumió el Estado de Bienestar en Argentina.

⁸ (N. de E.) La consigna no es exactamente ésa. La que sí se cantó, y no en Ezeiza sino que con Perón ya presidente, fue: "*Qué pasa, qué pasa, qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular*". En los acontecimientos de Ezeiza, todavía no se había producido el enfrentamiento directo con Perón.

⁹ (N. de E.) En realidad, Perón los llama "estúpidos" e "imberbes". Y no los "echa" de la Plaza en forma directa –aunque ese fue el efecto de sus palabras–, sino que hay una decisión de la conducción de Montoneros de abandonar la Plaza después de haber planteado el enfrentamiento con Perón.

de poder".¹⁰ Acción psicológica altamente efectiva, ya que dejó como saldo más de trescientos muertos y cientos de heridos. Curiosamente, Videla también se refirió en más de una oportunidad a "acciones u operaciones psicológicas" para denominar a sus procedimientos. Otra demostración de violencia y abuso de poder fueron los fusilamientos de José León Suárez, en donde fueron "fusiladas" doce personas¹¹. Esto sucedería en el marco de la frustrada revolución dirigida por el General Valle, la noche del 9 de Junio de 1956, en un intento de restituir en el poder al derrocado general Perón. Rodolfo Walsh se refiere a ese hecho en su libro *Operación Masacre*, en donde denuncia estos crímenes fruto del abuso de violencia y poder. Estas denuncias públicas y esta lucha continuarán hasta su muerte, un día después de haber dado a conocer su "Carta Abierta a la Junta Militar"¹². Su cuerpo, aún hoy continúa sin aparecer. Por lo tanto, lo novedoso del golpe del '76 no fue el uso de violencia sino la creación de campos clandestinos de detención. Estos formaban parte de su "poder desaparecedor". En realidad, todo lo inmanejable, todo lo que no podían controlar debía desaparecer. Como lo expresa Pilar Calveiro: "Todo tendía a sugerir que el poder podría desaparecer por decreto aquello que no podía controlar". Desapareció el cadáver de Evita y tantos otros, desapareció la palabra "Perón" y "peronista", desapareció la palabra "revolucionario". Curiosamente, en el comunicado oficial del enfrentamiento ocurrido en la casa de la calle Corro, se refieren a los montoneros llamándolos "organización declarada ilegal", evitando así llamarlos por su nombre. Sería ésta una "acción psicológica" más: si no los nombro, no existen.

Lo cierto es que el general Videla, aún antes de asumir como presidente de facto, había anunciado en Montevideo que se haría "todo lo necesario" para devolver la paz y el orden al pueblo argentino: "Si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país". Ya estaba en marcha el Plan Cóndor entre Uruguay, Chile y Argentina, plan conjunto para aniquilar a la subversión de estos países. En este discurso, Videla se refiere a quienes atentaban contra la seguridad, llamándolos "personas"; más adelante, serán "paquetes". Paquetes que se trasladaban, se golpeaban, se quemaban, se tiraban al río. Deshumanizar al otro, cosificarlo, sacarle todo vestigio de humanidad. De lo contrario ¿cómo se podría torturar, violar, fusilar? "Los limpiamos a todos, no había otro remedio", diría Alfredo Astiz.

Es importante destacar cómo presentaban los acontecimientos las Fuerzas Armadas: como algo inevitable, no había otro remedio, era algo necesario, no quedaba otra. Y así, en la total y absoluta "legalidad", cometieron un sin fin de ilegalidades. Por supuesto, los militares tenían en claro que no podían llevar adelante sus planes a "plena luz del día". Para eso necesitaban los centros clandestinos de detención y tortura. En los años 90', [Jorge Rafael] Videla afirmaría que no se podía fusilar, que no se podía decir donde estaban los cuerpos, que no se podían dar nombres ni listas. En pocas palabras, que no se podían hacer cargo de los actos que estaban llevando a cabo. Paradójicamente, quienes asumían el poder, la responsabilidad de "purificar, ordenar y devolver" a la Patria sus auténticos ideales, no eran capaces de asumir sus propios actos. En realidad, vivían una dualidad, una doble vida. Por un lado, la que mostraban, la que estaba a la luz, la que compartían con sus esposas, hijos y nietos, la que mostraban en las iglesias cuando iban a comulgar. Y por

¹⁰ Revista *Viva*, 12/06/2005.

¹¹ (N. de E.) El episodio es conocido como la Masacre de José León Suárez, de la cual, por error de los fusiladores, sobrevive Julio Troxler, militante peronista que luego, con el gobierno peronista de 1973, se desempeñará como jefe de la Policía bonaerense. En septiembre de 1974, cae asesinado por la Triple A.

¹² (N. de E.) La carta mencionada constituye el eje del *Primer Documento de Memoria*, compilación de Edgardo Vannucchi, publicada por la Escuela de Capacitación Docente – CePA en octubre de 2007.

el otro, un "submundo", un mundo subterráneo, el mundo de los centros clandestinos de detención, el mundo de los verdugos, de las víctimas encapuchadas, del olor a carne quemada efecto de la picana, el mundo de la tortura hasta la delación. Ese submundo también era parte de sus vidas, lo más oscuro de ellos mismos, el instinto de muerte, *thanatos*, la oscuridad del alma. Era un retorno al oscurantismo medieval, pero mucho más perverso, ya que en la Edad Media, el "hereje" era juzgado, sentenciado y llevado a la hoguera frente a todos, a la vista de todos. En los años 70', en los años de la dictadura, no había juicio, ni defensa, ni sentencia, solo "herejes condenados", enterrados en tumbas NN o arrojados al mar o quemados para no poder ser reconocidos; eran secuestrados por personas que no se identificaban, junto a sus padres, hijos y amigos, en la oscuridad de la noche y con la complicidad de muchos.

En realidad, no sólo había que deshumanizar a la víctima sino también al verdugo, al victimario. ¿Cómo comprender si no, que pudieran torturar hasta la muerte a un niño de catorce años frente a los gritos desgarradores de su madre? ¿Cómo entender que pudieran picanear a un hombre con su bebé de tres meses sobre el regazo? ¿Cómo comprender lo incomprensible? ¿Cómo poner razón en tanta sinrazón?

Eran máquinas de matar, para eso fueron entrenados. Alfredo Astiz mismo lo dijo en un reportaje que le hiciera la revista *Tres Puntos*: "Yo digo que a mí la Armada me enseñó a destruir. No me enseñaron a construir, me enseñaron a destruir. Sé poner minas y bombas, sé infiltrarme, sé desarmar una organización, sé matar. Todo eso lo sé hacer bien".¹³ Ellos mismos durante su preparación militar han sido maltratados, humillados, torturados. Desde antaño se tiene noticia del maltrato físico y psíquico que reciben quienes eligen la carrera militar. Es primordial grabar en "el propio cuerpo" el principio de subordinación absoluta y obediencia debida. "Podrán decir que fui un militar sanguinario, pero nunca que fui un militar desobediente", decía el personaje del Coronel Zabala,¹⁴ después de la masacre de peones rurales en *La Patagonia Rebelde* de [Osvaldo] Bayer. La obediencia es fundamental en cualquier grupo militarizado. No hay lugar para la duda, para el cuestionamiento, para la opinión. Verdaderamente, "se aprende 'marcando' en el propio cuerpo lo que se diseminará en otros, como un sello que quede grabado primero para poder dejar su impronta", dirá Pilar Calveiro.¹⁵

Parecería que, quien es victimario, primero fue víctima. Es necesario grabar en la propia piel la orden, la idea correcta, el castigo correspondiente; como la máquina que describe Kafka en su cuento "En la Colonia Penitenciaria".

En síntesis, las fuerzas armadas creyeron tener una misión y la llevaron a cabo, aprovechando todas ventajas y oportunidades del caso. Así lo demuestra el comunicado oficial que dieron a conocer el 2 de octubre de 1976 sobre el enfrentamiento ocurrido en [la calle] Corro [N°] 105:

"El Pueblo Argentino ha recibido un desafío, solapado, desleal, que vulnera todos sus principios, pero ha tomado partido y demostrado día a día esa toma de posición en todos los ámbitos del quehacer nacional.
Todos tenemos un puesto en esta lucha."

¹³ Revista *Tres Puntos*, Año 1 N° 18. Buenos Aires: 14/01/98.

¹⁴ (N. de E.) En la realidad histórica, es el Coronel Benigno Varela quien dice estas palabras.

¹⁵ Calveiro, Pilar: Op. Cit., pág. 75.

“Los que estaban adentro, soñando con una Patria mejor”

“... Ay, ay utopía
cabalgadura
que nos vuelve gigantes
en miniatura...”

(Joan Manuel Serrat, “Utopía”)

“Ustedes no nos matan, nosotros elegimos morir”. María Victoria Walsh tenía clara conciencia de lo que significaba caer en manos de los militares. Sabía qué hacer ante una situación límite y lo hizo.

Tanto ella como Alberto Molina, Ismael Salame, Eduardo Coronel, José Beltrán, Maricel Mainer, Luci Matilde Gómez y Juan Cristóbal Mainer estaban el 28 de septiembre de 1976 en la casa de Villa Luro. También se encontraba su hijita de un año, aproximadamente.

“La defensa de la casa de la calle Corro 105 fue la apoteosis del heroísmo y la violencia”, escribiría el periodista Hernán Brienza.¹⁶

Esa casa era propiedad de la familia Mainer y allí funcionaba la Oficina de Prensa Nacional de la organización Montoneros. Vicki Walsh era oficial segundo, militaba con el nombre de Hilda y dirigía el área de prensa sindical de la organización.

¿Cómo y por qué llegaron hasta allí grupos militares? Son distintas las respuestas.

Hernán Brienza, en su libro *Maldito tú eres*, relaciona dicho combate con acontecimientos ocurridos en La Plata, más específicamente en la Brigada de Investigaciones dirigida por Ramón Camps y Miguel Etchecolatz y con el “asesoramiento espiritual” del tantas veces procesado y detenido Capellán de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Christian Von Wernich. En esta Brigada, que también funcionaba como centro clandestino de detención, se estaba llevando a cabo una “experiencia piloto” con un grupo de jóvenes que no contaban con más de veinticinco años y que habían sido secuestrados y torturados, según los métodos conocidos. Este “experimento” se trataba, supuestamente, de un “proceso de recuperación” de jóvenes que se habían “desviado del camino correcto” y el Padre Von Wernich, con sus “charlas gloriosas” lograba encauzarlos. Amén de utilizar el sacramento de la Confesión para recabar información. Estos jóvenes eran siete: Liliana Galarza, María del Carmen Morettini, Susana Salomone, Domingo Moncalvillo, Cecilia Idiart y los hermanos Mainer –María Magdalena y Pablo–, hijos de los propietarios de la casa de Corro, quienes también militaban en Montoneros. Como otros que, ante situaciones extremas de torturas físicas o psíquicas se “quebraron”¹⁷, el “experimento” dio como resultado la caída, en “efecto dominó”, de muchísimos militantes y casas clandestinas de la organización; entre ellas, la casa de la calle Corro.

También existe otra hipótesis, la del periodista norteamericano Martín Andersen, quien sostiene que, supuestamente, podría ser Vicki una de las militantes que muere para cubrir

¹⁶ Brienza, Hernán: *El caso Von Wernich. Maldito tú eres. Iglesia y represión ilegal*. Buenos Aires: Marea Editorial, 2003, pág. 178.

¹⁷ (N. de E.) El término “quebrarse” formaba parte de la jerga de las organizaciones políticas, para referirse a cuando un militante no soportaba la tortura y daba información.

la huida de Firmenich y Galimberti, ambos jefes montoneros.¹⁸

Lo cierto es que el 29 de septiembre de 1976, a las siete de la mañana, Villa Luro ya no parecía nuestro barrio, era un campo de batalla. El día anterior Victoria Walsh había cumplido veintiséis años. Ya estaba cansada, eran muchos los compañeros caídos y, según la consigna guerrillera "a los compañeros muertos no se los llora, se los reemplaza"; había tenido que cambiar muchas veces de casa en los últimos tiempos. Su esposo y compañero militante, Emiliano Costa, había sido detenido a principios del '75, estaba en Sierra Chica, y no había llegado a conocer a la hija de ambos. Pero, a pesar del cansancio, de las batallas perdidas, de los compañeros muertos, de que su sonrisa ya no era la misma,¹⁹ Vicki Walsh tenía sentido del deber y había hecho una opción en su vida. No sólo ella, también quienes estaban dentro de la casa, que eran los miembros de la Secretaría Política de la "orga"²⁰. Ya lo habían leído en *Evita Montonera* y era carne en ellos: "La combatividad y el heroísmo son la conducta normal de los cuadros montoneros", y el principio de convertir en victoria la derrota.

Un helicóptero sobrevolaba el cielo, apenas estaba amaneciendo, cientos de soldados y dos tanquetas, el operativo había comenzado. El Coronel Roualdes era el Jefe del Operativo. Intimaron a "delincuentes subversivos por medio de megáfonos que procedieran a entregarse y, depusieran toda actitud de resistencia", según el comunicado oficial del Comando de la Zona 1, dependiente del I Cuerpo del Ejército. Comenzó un tiroteo que duró aproximadamente dos horas. Los militantes montoneros lejos estaban de entregarse, había que luchar por la causa aunque con ella se fuera la vida. Vicki Walsh y el secretario político Molina subieron a la terraza, mientras el resto respondían al fuego desde la planta baja. Rodolfo Walsh escribiría: "He visto la escena con sus ojos: la terraza sobre las casas bajas, el cielo amaneciendo, y el cerco. El cerco de 150 hombres, los FAP emplazados, el tanque. Me ha llegado el testimonio de uno de esos hombres, un conscripto. El combate duró más de una hora y media. Un hombre y una muchacha tiraban desde arriba, nos llamó la atención porque cada vez que tiraban una ráfaga y nosotros nos zambullíamos, ella se reía". Evidentemente, a ella las cosas nuevas siempre le hacían reír y nunca había manejado una metralleta Halcón.

El soldado continúa el relato diciendo: "De pronto hubo un silencio. La muchacha dejó la metralleta, se asomó de pie sobre el parapeto y abrió los brazos. Dejamos de tirar sin que nadie lo ordenara y pudimos verla bien. Era flaquita, tenía el pelo corto y estaba en camión. Empezó a hablarnos en vos alta pero tranquila. No recuerdo todo lo que dijo. Pero recuerdo la última frase, en realidad no me deja dormir. -Ustedes no nos matan -dijo-, nosotros elegimos morir. Entonces ella y el hombre se llevaron una pistola a la sien y se mataron enfrente de todos nosotros". Luego nuevamente el silencio, quizás en un acto de respeto. Cuando el coronel Roualdes entró a la casa encontró a una beba protegida por un colchón y cinco cadáveres.²¹

¹⁸ (N. de E.) *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*, Editorial Planeta, donde Martín Andersen dice que: "Un informe da cuenta de que las muertes de los cinco guerrilleros de base permitió la fuga de Firmenich y de Rodolfo Galimberti".

¹⁹ (N. de E.) Información tomada de la "Carta a mis amigos", de Rodolfo Walsh, su padre, escrita en diciembre de 1976 para explicar a sus amigos el por qué de la muerte de su hija.

²⁰ (N. de E.) Término utilizado en la jerga militante para referirse a la organización política.

²¹ Walsh, Rodolfo: *Las pruebas de imprenta y otros textos*. Buenos Aires: Cántaro Editores. Puerto de Palos S.A., 2001.

Hace poco pasé por esa casa y leí sobre una de las paredes una inscripción que decía "Homenaje a nuestros compañeros. Vicki Walsh". No pude reprimir el llanto. Un vecino me miraba sin entender. Lloré por todos ellos, por tanta juventud perdida, por tanto ensañamiento, por tanto coraje malogrado. Me alejé pensando en cuánta valentía habían tenido estos jóvenes, pero también en cuánto miedo y angustia habría pasado esa bebé de apenas un año. ¿Todo justifica una causa, un ideal? Es difícil pensarlo treinta años después.

Los sobrevivientes fueron los hermanos Mainer y su madre Luci Gómez, detenidos que pasaron varios años en la cárcel. De alguna manera, todos pasamos varios años en la cárcel. Recién ahora podemos abrirnos a la verdad, a la libertad. Serán las "cárceles del alma" como las llaman algunos. Pero son muchos quienes no corrieron la misma suerte.

En su "Carta a mis amigos", Rodolfo Walsh, tres meses después de estos acontecimientos relata:

"En el tiempo transcurrido he reflexionado sobre esa muerte. Me he preguntado si mi hija, si todos los que mueren como ella, tenían otro camino. La respuesta brota desde lo más profundo de mi corazón y quiero que mis amigos la conozcan. Vicki pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonorosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lucida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros, y esos otros son millones. Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace de ella".

"Los que querían una Patria en paz"

"Un azote en el alma que te empuja a correr.
Un eclipse total de la razón.
Una venda en los ojos que no te deja ver
Una mortaja negra en el corazón.
Así en la guerra como en los celos."

(Joan Manuel Serrat, "Así en la guerra como en los cielos")

¿Qué nos queda a "los otros", testigos silenciosos? ¿Cómo vivir con ese pasado? ¿Cuántas casas como la de la calle Corro habrá que volver a habitar para comprender qué pasó, qué nos pasó? En el libro *El Dictador*, de [María] Seoane y [Vicente] Muleiro, pude leer:

"La sociedad, en tanto, parecía tolerar que se desapareciera a sus hijos, familiares, amigos, vecinos y compatriotas. Tal vez Videla parió la genealogía de un terror desconocido para los argentinos. El argencidio se consumó sobre el edificio central del poder totalitario de la dictadura: los campos clandestinos de detención y el miedo de la sociedad, culpabilizada por varias generaciones por haberlo tolerado".²²

¿Cuán profundo habrá calado el miedo y la culpa en nuestras almas? ¿Estaremos preparados para "abrirnos" a la verdad?

²² Seoane, María y Vicente Muleiro: *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, marzo de 2001, pág. 229.

Recuerdo el Mito de la Caverna de Platón. Allí los prisioneros estaban encadenados a una ilusión, a una farsa. La ignorancia los tenía encadenados. Cuando por fin se les hizo evidente la verdad, querían cerrar los ojos, no querían ver. La verdad les causaba dolor. La mayoría de ellos querían seguir viviendo en las apariencias, para no enfrentarse a la realidad. Quizás nosotros seamos hoy esos prisioneros.

La verdad duele, molesta, perturba; pero no podemos vivir en una apariencia.

Pudimos salir de la Caverna, algunos lograron sacarse las cadenas. Tengamos el coraje de abrir los ojos al sol, salir del mundo de las tinieblas y abrirnos a la verdad. Paso a paso, sacando las telarañas al pasado, respetando el tiempo de cada uno, desafiando a todos aquellos que nos dicen que no vale la pena.

Recuperemos la verdad. Es una deuda que tenemos con los que ya no están y con los que seguimos viviendo.

Bibliografía

Benyakar, Mordechai: *Lo Disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.

Brienza, Hernán: *El caso Von Wernich. Maldito tú eres. Iglesia y represión ilegal*. Buenos Aires: Marea Editorial, 2003.

Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2005.

Lersch, Philipp: *La estructura de la personalidad*. Barcelona: Editorial Scientia, 1971.

Martínez, Tomás Eloy: *La novela de Perón*. Buenos Aires: Biblioteca del Sur, Editorial Planeta, 1996.

Seoane, María y Vicente Muleiro: *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, marzo de 2001.

Walsh, Rodolfo: *Las pruebas de imprenta y otros textos*. Buenos Aires: Cántaro Editores. Puerto de Palos S.A., 2001.